

José Luis González Esteban

Redefinición y discusión sobre el reportaje a partir de la obra de Kapuściński: debate hispano-polaco

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos nr 12, 281-296

2010

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

REDEFINICIÓN Y DISCUSIÓN SOBRE EL REPORTAJE A PARTIR DE LA OBRA DE KAPUŚCIŃSKI: DEBATE HISPANO-POLACO

Resumen: La obra de Ryszard Kapuściński ha adquirido una perspectiva internacional que queda bien patente en el estudio y seguimiento que de la misma se viene haciendo en España durante los últimos años. El periodista polaco llega al gran público español a partir del año 2003 cuando se le concede el Premio Príncipe de Asturias. A partir de ese momento su obra se empieza a estudiar en las distintas facultades de Periodismo de las universidades españolas, incluso una de ellas le llega a investir como doctor honoris causa. Su muerte en el año 2007 aumenta aún más el interés por su obra en España, como también lo ha hecho recientemente la polémica en torno a la biografía publicada por su discípulo y también periodista polaco Artur Domosławski. El presente artículo profundiza en cómo la figura del periodista Ryszard Kapuściński ha ido creciendo en España, ahondando en el estudio del estilo del periodismo literario, sello de identidad del autor polaco, que va más allá del reportaje y de la crónica y que ha creado escuela entre destacados periodistas españoles, como antes sucedió en Polonia.

Palabras clave: Kapuściński, reportaje, Domosławski, periodismo literario, España

Title: Redefinition and Discussion about the Report from the Work of Kapuściński: Polish-Hispanic Debate

Abstract: Ryszard Kapuściński's work has acquired an international perspective that is well illustrated in the follow-up study and the same is being done in Spain in recent years. The polish journalist comes to the spanish public since 2003, when he is given the prominent Prince of Asturias Award, from the time his work began to study at the school of journalism in spanish universities, including two of them will come to invest as doctor honoris causa. His death in 2007 further increases the interest in his work in Spain, as has recently been controversy around the biography published by his disciple and polish journalist Artur Domoslawski. This paper elaborates on how the figure of the journalist Ryszard Kapuściński has been growing in Spain, deepening the study of journalism and literary style, the author's hallmark polish, that goes beyond the reportage and chronic and that has many followers among leading spanish journalists, as happened before in Poland.

Key words: Kapuściński, reportage, Domosławski, literary journalism, Spain

1. INTRODUCCIÓN AL “REPORTAJE LITERARIO” DE RYSZARD KAPUŚCIŃSKI: LA FICCIÓN Y LA NO FICCIÓN

La obra de Ryszard Kapuściński comenzó a llegar al gran público español a partir de la concesión del Premio Príncipe de Asturias del año 2003. Es entonces cuando se empiezan a estudiar los textos del autor polaco en las facultades de Periodismo españolas, estudio que se contempla desde una doble vertiente: por una parte, el fondo de su quehacer periodístico, como periodista-humanista comprometido con unos determinados valores, y por otra parte, la forma, la estructura, los contenidos de sus textos. En relación a esta última vertiente del estudio de la obra de Kapuściński, en España no tuvo lugar ninguna controversia destacada hasta que la polémica surge con fuerza en Polonia con motivo de la publicación de la biografía *Kapuściński non fiction*, obra del también periodista, escritor y discípulo de Kapuściński, Artur Domosławski. Tres años después de su muerte se ha abierto un debate sobre los límites del reportaje, sobre las diferencias entre géneros literarios y periodísticos, sobre la ficción y la no ficción, un debate que apunta a la obra de Kapuściński, pero que se puede extrapolar a otros muchos periodistas que trabajan, tanto en España como en Polonia, con los mismos códigos que el autor polaco.

Kapuściński pasó del texto conciso y objetivo de las agencias al libro del reportaje literario. Literatura y periodismo son dos orillas del mismo río con normas y pactos diferentes con el lector. A la primera se le consiente la fabulación; al segundo, no. Uno escribe desde el sosiego; el otro, desde la prisa y eso determina la estructura. (Lobo 2010: 16)

La cita del periodista Ramón Lobo resume perfectamente el estado de la cuestión sobre el que pivota el presente artículo. Autores como Armañanzas y Díaz Noci intentan avanzar en la diferenciación entre géneros literarios y periodísticos. La primera diferencia estribaría en que el texto literario es de un autor único, mientras que el texto periodístico es coral. La segunda gran diferencia, según los autores referenciados, tendría que ver con la ficción y la no ficción, es decir, “la literatura universaliza acciones que no necesariamente tienen que corresponder con la realidad” (1996: 76), mientras que los géneros periodísticos, incluido el reportaje, deberían ceñirse a unos hechos concretos y reales.

¿Y dónde quedan los textos de Kapuściński? El autor polaco, en una época muy ajena a la globalización (1954-1981), carente de los medios actuales, trabajó textos estrictamente informativos para la Agencia Polaca de Noticias (PAP), textos cortos y telegráficos. Aquellos textos se convirtieron luego en “reportajes literarios”. La hipótesis de partida es por tanto que buena parte de la obra de Kapuściński se ha movido en un género híbrido entre lo literario y lo periodístico al que podemos denominar “reportajes y crónicas literarias”.

Algunos autores son críticos con esta mezcolanza de literatura y periodismo que queda patente en muchos libros de Kapuściński, caso del antropólogo y escritor John Ryle o del periodista y escritor británico Timothy Garton Ash quien considera que la clave de todo este debate está en que “se cruce el límite entre la realidad y la ficción”:

Existe un límite fundamental, una zona fronteriza, que los escritores de no ficción debemos intentar no cruzar jamás. Si cruzamos ese límite, entonces debemos asignar una etiqueta distinta al producto final. El lector necesita saber qué está leyendo. Al fin y al cabo, parte de la emoción de leer a un escritor como Kapuściński nace de pensar que esas cosas han ocurrido. (2010: 4)

Otros, como los escritores estadounidenses Lawrence Weschler o Neal Ascherson, defienden el fondo por encima de la forma y se apuntan a un razonamiento muy extendido que tiene que ver con que los lectores polacos leían los textos de Kapuściński como alegorías de su propia situación, y los censores del comunismo podrían haberlos prohibido si no se hubieran presentado como libros de no ficción cargados de fabulación y muy alejados de lo que ocurría en la sociedad polaca de aquel momento. En una línea argumental similar, el mencionado Ramón Lobo (2010: 16), uno de los periodistas españoles más contrastados y respetados, rebate el argumento de Timothy Garton Ash e introduce un término interesante: “inquisición moral”, asegurando que: “Ningún texto resiste la lupa y la inquisición moral de quien no estuvo allí”. Además introduce dos ideas importantes en la defensa de los reportajes y crónicas “literarias” de Kapuściński, por una parte la dificultad a la hora de establecer límites literarios cuando la realidad contada se distorsiona por un determinado acontecimiento bélico. La segunda reflexión de Lobo es la siguiente e invita al debate: “El exceso de información, el ángulo de la cámara o el objetivo elegido pueden ser una forma de embellecimiento y manipulación” (Ibíd.).

¿Y dónde colocaría metafóricamente Artur Domosławski los textos de Kapuściński, en la estantería de ficción o en la de no ficción? El biógrafo haría una estantería nueva, especial, original para Kapuściński y su “reportaje literario”.

1.2. Características del “reportaje literario”

Definiciones clásicas de teóricos del periodismo español introducen más dudas razonables en torno a este género híbrido. Así, Gonzalo Martín Vivaldi define el reportaje clásico como:

Relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, en el que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano; o también: una narración informativa de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista. (1973: 46)

Martín Vivaldi admitía hace ya varias décadas esa mezcla al hablar de “narración informativa de vuelo más o menos literario” y, fundamentalmente, al acotar este género a la figura del “escritor-periodista”. Dicha corriente periodística y su correspondiente retrato de autor escritor-periodista nace en Estados Unidos, en 1960 bajo lo que se da en llamar “Nuevo Periodismo Norteamericano”. El autor que pone nombre a dicha corriente es Truman Capote con su obra *A sangre fría* que es una novela de no ficción donde se combinan elementos literarios con otros propios de la investigación periodística. Tom Wolfe,

Norman Mailer o Hunter Thompson fueron claros exponentes de la corriente del “Nuevo Periodismo”. Antes que todos ellos, destaca el caso del argentino Rodolfo Jorge Walsh considerado como el autor precedente de este género que tardaría en llegar a España.

A principios de la década del 80 del siglo pasado, otro destacado teórico de la periodística como es José Luis Martínez Albertos, catedrático de Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid, primera en instaurar los estudios públicos de Ciencias de la Información en España, definía el reportaje del siguiente modo:

Es el relato periodístico –descriptivo o narrativo– de una cierta extensión y estilo literario muy personal, en el que interesa explicar cómo han sucedido unos hechos actuales o recientes, aunque estos hechos no sean noticia en un sentido riguroso del concepto. (1984: 334)

Se trata de otro caso donde en la definición del reportaje clásico, no literario, se incorpora directamente la etiqueta “estilo literario muy personal”. Más reciente, otra definición de reportaje clásico que introduce de manera explícita el aspecto literario de este tipo de textos es la de la profesora Pilar Diezhandino:

El reportaje satisface las necesidades informativas que la noticia no cubre. El lector quiere ver, sentir, entender las cosas como si hubiera estado en el lugar del suceso, comprender la articulación de una serie de hechos y las circunstancias en que se han producido. El reportero se acerca al lugar de los hechos, a sus actores, a sus testigos, pregunta, acopia datos, los relaciona, y después acerca el resultado al lector u oyente, con los recursos de la literatura y la libertad de un texto firmado. (1994: 86)

Básicamente el reportaje literario heredero del “Nuevo Periodismo” norteamericano se caracteriza por aplicar recursos y técnicas de la literatura de ficción y otras corrientes consideradas hasta entonces incorrectas por el periodismo tradicional. Por este motivo, el “Nuevo Periodismo” supuso una renovación en las formas de narración de reportajes, crónicas y entrevistas, combinando lo mejor de la literatura con lo mejor del periodismo. Anuar Saad cita al gran maestro del reportaje literario, a Gabriel García Márquez, inspirador de Kapuściński: “García Márquez pudo realizar una excelente investigación para su novela-reportaje *Noticia de un secuestro*, pero bien se pudo tomar libertades en su apreciación de los hechos y hasta imaginarse aquellos aspectos de la vida de los protagonistas que no pudo registrar verídicamente” (1999: 34). Destaca el término “novela-reportaje” que aporta Saad e introduce una cuestión clave en todo el proceso creativo que nos ocupa, asegurando que el periodismo literario nos impone el reto de que lo que escribimos sean hechos reales, ciertos y verificables. Y aquí estriba gran parte de la polémica suscitada por la biografía de Artur Domosławski: *Kapuściński non fiction*. Esta especie de revolución literaria-periodística se justifica en dos dimensiones; por una parte la dimensión estética que tiene que ver con que los periodistas del género escriben sus reportajes para que se lean como si fueran relatos, utilizando diálogos de gran realismo, descripciones muy detalladas, caracterizaciones y un lenguaje muy dinámico. Asimismo, el periodista asume mayor protagonismo que en el periodismo convencional, ya que da

su visión personal de los acontecimientos, aunque intenta hacerlo de la forma más objetiva posible. Se intenta manejar la mayor información posible, salir a la calle y procurar estar en el lugar de los hechos. La idea es mantener las mismas exigencias de precisión, verificación, objetividad e investigación del buen periodismo.

2. DEBATE CRÍTICO SOBRE EL PERIODISMO LITERARIO DE KAPUŚCIŃSKI A PARTIR DE LA BIOGRAFÍA DE ARTUR DOMOSŁAWSKI: EL CASO DE *EL EMPERADOR*

En enero de 2010 se publicó en Polonia la biografía titulada *Kapuściński non fiction*, obra de Artur Domosławski, escritor y periodista polaco muy influido por la obra de Kapuściński, muy cercano a él y a su familia y al que se le puede considerar un discípulo del autor nacido en Pińsk. Dicha biografía, escrita en polaco, levantaba una gran polémica en Polonia y también, en menor medida, en España, donde la traducción al castellano, en el momento de editarse este artículo, no había salido todavía. Dicha polémica se ha movido en tres vertientes bien diferenciadas, por una parte la personal que tiene que ver con aspectos privados de la vida de Kapuściński que han sido revelados en esta biografía y que no han gustado al entorno familiar del autor; hasta el punto de que la viuda, Alicja Kapuścińska, haya intentado vetar la biografía no autorizándola. El rechazo frontal de la viuda, que ha definido la biografía como un parricidio, ha provocado incluso que Anagrama, editorial que ha publicado en España todas las obras de Kapuściński en castellano, haya desistido de publicar esta biografía, de la que finalmente se ha hecho cargo para su edición en castellano Galaxia Gutenberg.

Tenemos, por tanto en esta polémica una primera vertiente personal, y en segundo lugar una vertiente política, ya que Domosławski acusa a Kapuściński de colaboracionista del régimen comunista durante las décadas de los 50 y 60 del pasado siglo. Dicha crítica la justifica Domosławski con la siguiente argumentación en una entrevista concedida al también periodista Julio Villanueva Chang:

Para entender el caso de Kapuściński es justo contextualizar cómo eran durante la guerra fría las relaciones entre el poder y los intelectuales. Fue una época en que los servicios de inteligencia usaban a los periodistas, escritores, científicos y artistas para obtener información. Por su amistad con gente del Partido Comunista pudo haberse negado a colaborar. ¿Por qué no lo hizo? Porque veía a la Polonia comunista como su patria. Era un creyente en el socialismo. ¿Cometió un pecado? Sí. En esa época no lo entendió. Sólo pudo entenderlo años después. (2010: 8)

La crítica política de Domosławski se centra exclusivamente en ese supuesto colaboracionismo con el espionaje polaco que otros autores rechazan o contextualizan por razones de supervivencia. Pero Domosławski, en cambio, en el plano político hace importantes matizaciones y elogia el fondo de la cuestión, el humanismo de Kapuściński y su constante cruzada en pos de los más desfavorecidos.

Kapuściński me fascina. En primer lugar porque ayudó a un entendimiento universal de los mecanismos del poder. Kapuściński no cree que el poder trate del progreso y del bien de la gente, cree que el poder trata sólo del poder, y punto. A pesar de toda su desilusión sobre las revoluciones que vio, fue un simpatizante de los cambios radicales. Kapuściński nos propuso otra lectura sobre los desafíos del mundo de hoy desde la perspectiva de los excluidos: dio voz a los que nadie escucha y habló en nombre de ellos. Era un cronista y abogado de conflictos que nadie parecía advertir ni entender. Nunca compartió el entusiasmo por el capitalismo ni por las ideas de difundir la democracia entre los salvajes. (Ibíd.)

Para ilustrar esta idea relacionada con el plano estrictamente político, Domosławski utiliza como ejemplos dos de los mejores libros –reportajes literarios– de Kapuściński: *El Imperio* y *El Emperador*. El primero es una extraordinaria colección de reportajes y crónicas literarias de viajes por repúblicas soviéticas cuando la URSS daba sus últimos coletazos. “Viajar descubriendo, la lectura y la reflexión conforman, todo unido, mis grandes textos”, dice Kapuściński en sus “Apuntes Nómadas” (2002, en línea). Un pequeño fragmento de *El Emperador*, otro gran ídem que disecciona la caída del imperio de Haile Selassie, en Etiopía, sirve para entender esa filosofía humanista de denuncia constante y ayuda a los más desfavorecidos de la que habla Domosławski; en este caso, se trata de denunciar la corrupción política, utilizando el caso de Etiopía, para, a través de una doble lectura, referirse a Polonia en una época en la que Kapuściński, supuestamente, había perdido ya la confianza en la Polonia comunista. Como se puede comprobar se trata de un texto que no ha perdido vigencia, por ejemplo, en la España del siglo XXI:

Aquello era un enjambre de favoritos y elegidos. Nadie quería marcharse con las manos vacías, sin un regalo, sin un sobre, sin haber recibido algo. Si alguien no se sentía tentado a amasar una fortuna, otros le animaban y hasta forzaban con tal insistencia que, finalmente, para que lo dejaran en paz y mostrarse digno, también acababa metiéndose algo en el bolsillo. La decencia consistía en coger, mientras que el no hacerlo era una deshonra; en el no coger se veía una cierta deformidad, una incapacidad, una impotencia penosa y digna de lástima. (1989: 64)

Coincidiendo con el primer aniversario de la muerte de Kapuściński, Domosławski escribía una tribuna en el diario *El País* donde resaltaba el compromiso político y social de Kapuściński con los más desfavorecidos. En esta ocasión, el biógrafo no esbozaba ningún tipo de crítica, muy al contrario, dicha tribuna era una sarta de elogios hacia ese compromiso político del maestro:

De sus experiencias de reportero en el Tercer Mundo, pronto sacó la conclusión de que la observación del mundo a través de las gafas impuestas por la división de la guerra fría, entre Este y Occidente, entre comunismo y capitalismo, oscurecía la imagen en vez de esclarecerla. Consideraba mucho más importante y mejor planteada la perspectiva Norte-Sur, división entre el mundo de la opulencia y el de la pobreza y la exclusión, con todas sus consecuencias. (2008: 4)

Finalmente, la tercera vertiente de la polémica generada por la biografía de Domosławski tiene que ver con el plano estrictamente periodístico-literario y es el objeto principal de este trabajo de investigación. Directamente el periodista polaco plantea interrogantes que condicionan la obra de Kapuściński: “¿Nos dijo toda la verdad de lo que había sucedido como testigo o cruzó las fronteras de la ficción vendiendo lo que hacía como periodismo?”. Como ya se ha destacado con anterioridad, el reportero español Ramón Lobo considera que nadie, ni siquiera el propio Domosławski puede dar respuestas a esos interrogantes, máxime cuando Kapuściński ya no está vivo para rebatir, e insiste en una idea clave para cualquier proceso creativo. Lobo indicaba en el diario *El País* que “Ningún texto resiste la lupa y la inquisición moral de quien no estuvo allí”. Aquí radica la redefinición y discusión en torno al reportaje literario, género del que se ha escrito en la introducción de este artículo.

El propio Domosławski, tras plantear esos interrogantes, busca respuestas sobre el género de muchos de los textos de su maestro situándolos más en la literatura que en el periodismo:

La gran contribución de Kapuściński fue elevar el reportaje al nivel de la gran literatura. A veces hacía experimentos literarios peligrosos para el periodismo. Es complicado llamar “periodísticas” sus historias, pero en la mayoría de los casos son gran literatura. Por eso fue candidato para el Premio Nobel de Literatura. Su camino es a la vez un gran ejemplo y una gran advertencia: cruzar las fronteras entre los géneros de ficción y no ficción sirve sólo para los cronistas y escritores más honestos y talentosos. (Villanueva Chang 2010: 18)

Volviendo a *El Emperador*, el propio Kapuściński lo utiliza como ejemplo para explicar su metodología de trabajo, basada en la observación antropológica y en el contacto con fuentes cercanas y populares. En numerosas ocasiones, tal y como podemos comprobar en sus textos, Kapuściński huye del oficialismo y de las fuentes oficialistas. Estamos, por tanto, ante una discusión que va más allá de la propia estructura y estilo de los textos periodístico-literarios; el debate que plantea Domosławski en su biografía tiene que ver con la veracidad o no de esas fuentes. Ryszard Kapuściński justificaba la escritura de *El Emperador* de la siguiente forma: “Conocí al emperador porque conocí Etiopía”, y ese conocimiento del personaje, del entorno, de una determinada realidad social es lo que llevaba a este autor a encarar un libro.

Cuando comencé con el proyecto de *El Emperador* ya llevaba mucho conocimiento acumulado sobre Etiopía: había estudiado el país durante trece años, había visto al emperador varias veces. No necesité hacer entrevistas especiales. En realidad, nunca en mi vida he entrevistado a alguien, en el sentido estricto del género periodístico de la entrevista. No sé cómo se hace una entrevista. Mucho de lo que escribo sobre la gente viene de observarla, de prestar atención a su comportamiento, de explorar los detalles pequeños como su cara, o sus ojos. Y de hablar con ella, pero no de entrevistarla. Las personas con las que hablé conocían al emperador y me contaron toda su historia, y ésos fueron los relatos que luego junté para hacer el libro. (2005a: 51)

Queda claro en el párrafo anterior que Kapuściński bebía de fuentes populares, en muchas ocasiones difícilmente verificables, más con el paso de los años, y que la relación con dichas fuentes se fundamentaba en conversaciones informales, precedidas de la observación, pero nunca regladas, ni documentadas al uso. Domoślawski gusta de recordar cómo el propio Kapuściński definía su forma de escribir, que tenía que ver con una intensificación de la realidad para contar lo esencial sobre ella. El biógrafo define este proceder como una forma de fabular, pero nunca dice que Kapuściński mintiera en sus textos, ni sobre sus fuentes. Recurriendo de nuevo a *El Emperador* como texto emblemático cargado de este tipo de fuentes, pocos años antes de su muerte, Ryszard Kapuściński era tajante al decir que “En ese libro no existe la ficción” (2005: 52). Distintos autores han realizado estudios sobre responsabilidades epistemológicas y teoría narrativa en el periodismo literario de Kapuściński. Es el caso del norteamericano James L. Aucoin quien ya hace algunos años centraba la solución a este debate en la verificación de los hechos, asumiendo que la imposibilidad de confirmar unas determinadas fuentes invalida un trabajo de periodismo literario. En este sentido, y en la línea de Domoślawski, Aucoin, utilizando también el caso de *El Emperador*, habla de “composición de caracteres” con el objeto de lograr esa intensificación de la realidad que se comentaba anteriormente.

Kapuściński emplea técnicas comunes de la literatura-periodística, incluye una estructura narrativa propia, el diálogo, la ironía y símbolos de representación, muy literarios, pero le caracteriza el uso de su estilo que es el uso de las voces corales (...) que, por ejemplo, en *El Emperador* están organizadas alrededor de sus respectivas historias. (2001: 6)

¿Y qué dijo el propio autor sobre el lenguaje, estilo y estructura utilizada en *El Emperador*?

Todos los hechos y personas que allí aparecen son reales. Mis únicas invenciones en *El Emperador* fueron el lenguaje y la estructura. El lenguaje, en particular, fue una creación deliberada que, además, me exigió investigar la historia de la lengua polaca. Quise subrayar con voces arcaicas que el autoritarismo era una forma caduca de ejercicio del poder, y para eso debí construir un vocabulario a partir del estudio de la literatura polaca de los siglos XVI y XVII. (2005a: 53)

Efectivamente, para escribir este libro, Kapuściński creó un diccionario de palabras antiguas, olvidadas, con el objeto de enfatizar la manera autoritaria de conducir un país. Pero también asegura el autor que construyó de manera consciente una estructura literaria, realizando un importante trabajo de síntesis con toda la documentación recopilada durante los encuentros con sus fuentes y durante los periodos de observación: “Solo se puede realizar un buen artículo si se dispone de cien veces más documentos y notas por cada página que vayamos a publicar”. Kapuściński que siempre escribió a mano, justificaba trabajar este género del reportaje y las crónicas literarias ante la “profunda insatisfacción” que le producía el trabajo de periodista de agencia. Aquello le lanzó a buscar un método mejor para narrar, un modo de superar la expresividad del lenguaje de agencia.

No tengo recetas fijas o técnicas de trabajo preestablecidas porque no las hay en el campo de la creación, y allí se inscribe el periodismo escrito. Este trabajo, en sus manifestaciones más ambiciosas, requiere de una actitud individual creativa, de las propias formas de contar y hacer las cosas. Esa es la riqueza de nuestro oficio: cada uno tiene que desarrollar sus propias maneras de encontrar los temas y las maneras de expresarlos. (2005a: 46)

En relación a esa insatisfacción que le producía el mero trabajo de redactor de notas de agencia, y ante su clara vocación literaria, Kapuściński en distintos foros y entrevistas explicó que de alguna manera se tuvo que vender a la Agencia Polaca de Noticias para poder viajar y buscar sus propios intereses personales y poder desarrollar sus ambiciones literarias: “Es el precio que tuve que pagar. Por ello, mis libros son distintos de mi labor periodística como corresponsal” (2002: 28).

Resulta, por tanto, muy complejo situar a Kapuściński dentro de la teoría de los géneros periodísticos, digamos que el autor polaco se mueve en una suerte de género híbrido, englobándose dentro de la corriente del “Nuevo Periodismo”. El mismo reconocía no saber cómo empezar un libro o estructurarlo inicialmente, dejándose llevar por la intuición y por las historias que había acumulado en su trabajo reporteril:

Cuando escribo no pienso si el texto va a ser una novela, un reportaje o un ensayo, sin mencionar que, por otra parte, hoy todos se mezclan, sino que reflexiono reiteradamente sobre aquello que observé, en busca de la manera más adecuada de describirlo. (2005a: 48)

Tal afirmación de Kapuściński viene a ratificar una de las hipótesis de este artículo y que tiene que ver con que el autor polaco se sentía muy cómodo dentro de la corriente del “Nuevo Periodismo”, ya definida, y en donde no se esconden estrategias, sino que los textos se construyen en función de tres variables: honestidad (verificación), observación e intuición. El citado Aucoin (2001: 10) llama la atención, precisamente, sobre cómo Kapuściński estructura los diferentes capítulos de *El Emperador*, sin un orden clásico y con un lenguaje y estilo también muy peculiar donde se alternan capítulos escritos en primera persona, con otros donde predominan monólogos de sus personajes que son resaltados con una tipografía en cursiva. Kapuściński rompe moldes y crea estructuras y estilos propios muy singulares.

3. INFLUENCIA DEL ESTILO DE KAPUŚCIŃSKI EN EL PERIODISMO ESPAÑOL

La influencia de Kapuściński tiene un antes y un después al Premio Príncipe de Asturias. El 30 de abril de 2003, el jurado de los Premios Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades hacía pública el acta de concesión de tal galardón que compartieron en dicha edición el periodista polaco Ryszard Kapuściński y el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez Merino. El jurado justificaba tal distinción con la siguiente argumentación:

Ryszard Kapuściński, escritor polaco de dilatada trayectoria, ha sido durante medio siglo un modelo de periodista independiente que ha dado cuenta veraz, hasta con el riesgo de su propia vida, de numerosos y trascendentales conflictos de nuestro tiempo en diversos continentes. No se ha limitado a describir externamente los hechos sino que ha indagado sus causas y analizado las repercusiones, sobre todo entre los más humildes, con los que se siente hondamente comprometido. Sus trabajos son valiosos reportajes, agudas reflexiones sobre la realidad circundante y, al mismo tiempo, ejemplos de ética personal y profesional, en un mundo en que la información libre y no manipulada se hace más necesaria que nunca.¹

El propio Príncipe Felipe, durante el acto de entrega del premio de la edición de 2003, destacó al intelectual polaco como un humanista global, absolutamente comprometido con los desfavorecidos, y dijo textualmente sobre Ryszard Kapuściński que:

Es tal vez uno de los periodistas más prestigiosos del mundo y un testigo fundamental para reconstruir la historia del último tercio del siglo XX. Entiende su trabajo como un esfuerzo por defender a los más débiles y contar su historia, pues –en palabras suyas– “alguien tiene que hablar en nombre de la pobreza”. Su compromiso ético lo ha convertido en un profesional muy admirado sobre todo por las jóvenes generaciones de periodistas, que ven en él una máxima referencia moral. Extraordinario observador, dotado como pocos para captar los detalles más reveladores y significativos de una realidad compleja, nuestro galardonado se ha dedicado también, con gran calidad estética, a narrar sus experiencias, convirtiéndose en un escritor reconocido y respetado. Porque sus libros no sólo recogen de manera honrada y transparente lo visto y lo vivido en sus viajes, sino que dan lecciones grandiosas sobre la pobreza y sobre lo que es aún más injusto que la misma pobreza: la desesperanza en que viven los marginados por la falta de perspectivas y de oportunidades para salir de ella.²

Estamos, por tanto, ante un momento clave en el que el periodista polaco se dio a conocer al gran público español. El segundo gran reconocimiento, tuvo lugar en el año 2006, cuando se le otorgó, en su quinta edición, el Premio de Periodismo Miguel Gil, a través de la Fundación Miguel Gil Moreno y la editorial Random House Mondadori. Dichos premios son un reconocimiento al trabajo del reportero español, Miguel Ángel Gil, asesinado en Sierra Leona en el año 2000 mientras cubría un conflicto armado en este país africano. Durante aquella ceremonia Kapuściński destacó la figura de Miguel Ángel Gil y habló de “la responsabilidad que descansa sobre el periodista que quiere decir la verdad”. Finalmente, el tercer gran reconocimiento español que contribuyó a agrandar su imagen, tuvo lugar en el ámbito académico. La Universidad Ramón Llull, de Barcelona, lo investió el 17 de junio de 2005 como Doctor Honoris Causa. El 24 de febrero de 2005, la

¹ *Acta concesión Premio Príncipe de Asturias. Premios Comunicación y Humanidades*. Oviedo, Fundación Príncipe de Asturias (30.04.2003). [en línea] <http://www.fpa.es/premios/2003/ryszard-kapuciski-gustavo-gutierrez-merino/jury/> [4.06.2010].

² *Discurso Príncipe Felipe. Premios Comunicación y Humanidades*. Oviedo, Fundación Príncipe de Asturias (30.04.2003). [en línea] <http://www.fpa.es/sar/2003/> [4.06.2010].

Junta Académica de la Universidad Ramón Llull aprobó la propuesta de Facultad de Comunicación de conceder el grado de Doctor Honoris Causa al periodista polaco. Este alto reconocimiento lo había tenido con anterioridad por parte de importantes universidades polacas como las de Cracovia, Gdańsk, la Universidad de Silesia de Katowice o la Universidad de Wrocław. Previamente a la Ramón Llull, en España en 2004, la Universidad CEU-Cardenal Herrera había rechazado la propuesta para nombrar a Kapuściński como Doctor Honoris Causa, a favor de Joaquín Navarro Valls, encargado de prensa de la Santa Sede durante el papado del polaco Juan Pablo II. El elogio de méritos de Kapuściński (laudatio) en la investidura de Kapuściński en la Universidad Ramón Llull corrió a cargo del profesor Miquel Tresserras, decano de la Facultad de Comunicación, quien parte de su discurso la dedicó a hablar del estilo propio del autor polaco:

Lector de Conrad y de Proust, de Platón, Schopenhauer y Nietzsche, de Dostoievski y Chejov, de Malinowski y de Lévi-Strauss, ha inventado un estilo periodístico único, siempre conectado con los hechos y con la gente, en el que la excelencia literaria, la calidad moral y la lucha a favor de los más pobres se entremezclan en unos textos inteligentes, claros y éticamente cristalinos que algunos críticos han calificado técnicamente como *creative non fiction*. (2005: 15)

Ya investido como Doctor Honoris Causa por la Universidad Ramón Llull, Kapuściński ofreció un discurso marcado por la necesidad de entender al Otro, con alusiones a Malinowski, refundador de la antropología social. “Debemos intentar comprender [al Otro] y dialogar con él” (2005b: 38), recalcó como idea que marcó su quehacer periodístico.

3.1. La “generación Kapuściński”

El reporterismo polaco sitúa en su génesis a Melchior Wańkowicz (1892-1974). Posterior a Wańkowicz destaca una generación de reporteros-viajeros (1945-1989, periodo comprendido desde el final de la Segunda Guerra Mundial a la caída del comunismo en Polonia), donde destaca la figura de Ryszard Kapuściński, y a partir de ahí surge lo que podíamos denominar la “generación Kapuściński”, periodistas que han bebido de las fuentes del maestro polaco que nacieron en la década de los 50 y 60 del siglo pasado y que han crecido periodísticamente bajo el paraguas de *Gazeta Wyborcza*. Aquí podemos resaltar nombres como Małgorzata Szejnert, Beata Pawlak, Włodzimierz Nowak, Jacek Hugo-Bader, Mariusz Szczygieł, Wojciech Tochman, Waldemar Milewicz, Wojciech Jagielski³ y, por supuesto, Artur Domośławski. En el caso de Wojciech Jagielski se ve claramente la impronta inspiradora de Kapuściński en un periodista que se ha adentrado de una forma nítida en el género del reportaje literario, publicando varios libros y siendo el segundo periodista polaco, tras Kapuściński, en traducirse al castellano, concretamente, su obra *Un buen lugar para morir: historias del Cáucaso* (2009), publicada por la editorial Debate.

³ Algunos autores que representan la esencia del reporterismo polaco durante el siglo XX y hasta nuestros días.

En el caso español, tenemos una generación de periodistas ya veteranos que durante décadas han hecho gala de un exquisito uso del reportaje, ya fuere en formato televisivo, radiofónico o en prensa. Digamos que son reporteros con perfiles similares, en cuanto a sus rutinas y filosofía de trabajo a Kapuściński, periodistas comprometidos que, en una u otra ocasión han elogiado la labor del polaco. En este sentido, destacan en el plano televisivo grandes reporteros como Vicente Romero o Rosa María Calaf, ambos de TVE, y en el caso de la segunda, como Kapuściński, también investida con el grado de Doctora Honoris Causa por la Universidad Miguel Hernández, de Elche (Alicante). Ese estilo *kapuscinskiano* lo detectamos también en las coberturas radiofónicas como corresponsal de RNE, en Fran Sevilla. En prensa escrita, otro veterano como Ramón Lobo (*El País*) hace gala de su amistad con Kapuściński y de su admiración. Pero sin lugar a dudas, el periodista veterano más comprometido, quien quizás se acerca más al perfil humanista de Kapuściński es Gervasio Sánchez, uno de los grandes reporteros gráficos españoles que ha cubierto multitud de conflictos bélicos en todo el mundo durante las últimas décadas. Este reportero gráfico, como Kapuściński, ha tenido la necesidad de ir más allá de la cobertura informativa de los conflictos, participando posteriormente en actividades de divulgación, encaminadas a la concienciación, en este caso a partir de la organización de exposiciones fotográficas. Como ejemplo, “Vidas Minadas”, una exposición que muestra los horrores que causan las minas antipersonas en los niños: “Cada una de estas minas tiene nombre y apellidos propios del país de donde sale” (Sánchez 2009, en línea), ha explicado el periodista. Gervasio Sánchez recibió el Premio Ortega y Gasset de Periodismo en 2008 por este trabajo, pronunciando un discurso muy crítico con el Gobierno de España, por ser este país el sexto exportador de armas del mundo. Un perfil más literario, pero que también durante años conjugó periodismo y literatura, es el de Arturo Pérez-Reverte. Su “momento más Kapuściński” fue tras la publicación de *Territorio Comanche*, libro en el que el autor profundizó en su trabajo como reportero de TVE durante la Guerra de los Balcanes.

De los citados, Ramón Lobo, Gervasio Sánchez, Rosa María Calaf o Vicente Romero son algo más jóvenes que Kapuściński, algunos ya están jubilados, y en más de una ocasión han coincidido con el periodista polaco en alguna zona en conflicto. Vicente Romero (Madrid, 1947) se incorporó a la redacción del desaparecido diario *Pueblo* en 1969. Trabajó como enviado especial durante quince años cubriendo acontecimientos como las guerras de Vietnam y Camboya, la independencia de las colonias portuguesas en África, los golpes de estado de Chile y Argentina, etc. Colaboró en la revista *Triunfo* y fue jefe de información internacional en el semanario *La Calle*. En 1984 se incorporó a los informativos de TVE, donde desde entonces trabaja en programas como Informe Semanal, En Portada y Telediario. Romero cubrió la guerra nunca declarada de Camboya; fue testigo de la guerra de Vietnam, de las hambrunas en África, de la matanza de Ruanda, del fin de los sueños de reforma política en el Chile de Salvador Allende y de la constatación del crimen de estado en la dictadura argentina.

Este veterano corresponsal, tal y como destaca el profesor José Alberto García Avilés, denuncia que las cadenas mantienen un común silencio informativo sobre crisis tan profundas y prolongadas en el tiempo, como la guerra civil de Angola, sobre los cientos de miles de desplazados de conflictos dejados caer en el olvido, o como los de Afga-

nistán o Timor, prácticamente desaparecidos del panorama informativo (García Avilés 2010: 17).

El caso de Rosa María Calaf es doblemente significativo por haber sido la primera mujer reportera con vocación internacional. Ahora jubilada, 40 años de profesión la avalan, habiendo cubierto los conflictos internacionales más importantes de las últimas décadas. Siempre trabajó para TVE, como corresponsal en todo el mundo, incluida, durante muchos años, la plaza de Nueva York. Vivió en primera persona la 'Perestroika' como corresponsal en Moscú y también los desastres de la guerra en los Balcanes o Chechenia. Durante su última etapa como profesional, como Kapuściński con África, Rosa María Calaf tuvo el reto de cubrir como corresponsal una zona tan vasta como: Asia-Pacífico. Ella representa fielmente el estilo de Kapuściński, autor que considera un referente. La última ocasión en la que Calaf destacó el humanismo y la forma de ejercer el periodismo del polaco fue durante su investidura como Doctora Honoris Causa por la Universidad Miguel Hernández, de Elche (2010). Durante su discurso citó a Kapuściński para recordar que en el ejercicio del periodismo resulta imprescindible tener perspectivas globales y que los buenos periodistas dan sentido a las realidades y ayudan a superar fronteras psicológicas, políticas y hasta económicas.

El objetivo del periodismo es buscar la verdad donde sea posible. Intentar comprender lo diferente y la complejidad, y empeñarse en transmitir y explicar, y buscar el cambio hacia un mayor y mejor bienestar para todos, no solo para unos pocos.⁴

Además, de todos estos experimentados periodistas españoles, sí que existe una generación más joven de reporteros que, pese a su juventud, ya han cubierto conflictos internacionales que se muestran influenciados por la obra de Kapuściński y que, en un momento dado, tomaron la decisión vital de ir más allá de su trabajo cotidiano, publicando ensayos, reportajes y crónicas literarias. Es el caso de Francisco Perejil que lo hizo a su regreso de Bagdad, donde cubrió para *El País* la segunda Guerra del Golfo. A su vuelta, Perejil escribió *Reportero en Bagdad: historia de una guerra polémica*. En ese mismo conflicto estuvo otra muy joven periodista, Olga Rodríguez, trabajando para la Cadena SER. De retorno a España, la periodista escribió *Aquí Bagdad: crónica de una guerra*, donde la autora contó su experiencia viviendo en primera línea los horrores de la guerra contra Iraq en marzo de 2003. Además, utilizó este libro para reivindicar la presencia de corresponsales en los conflictos armados para que las poblaciones del mundo estén informadas. Olga Rodríguez, que en distintas ocasiones ha manifestado estar influida por la obra de Kapuściński, también participó en 2004 en la edición del libro *José Couso, la mirada incómoda*, un homenaje al cámara de Tele 5 que fue asesinado por los militares norteamericanos tras recibir el impacto de un proyectil de un tanque en la terraza de su habitación del *Hotel Palestina*, donde se hospedaba la prensa internacional. Olga Rodríguez, amiga de Couso, vio morir a su compañero en el citado hotel. El último trabajo de Olga Rodríguez encuadrado en el reportaje o la crónica literaria es *El hombre mojado no teme*

⁴ Calaf, Rosa María, Discurso de investidura como Doctora Honoris Causa por la Universidad Miguel Hernández de Elche (Alicante). Aula Magna de la UMH, 17 de Junio de 2010.

la lluvia: voces de Oriente Medio, en donde la autora sigue ahondando en las injusticias y desigualdades que rodean este conflicto que tan bien conoce. Sobre todo en este último libro se reconoce nítidamente una clara influencia de Kapuściński en Olga Rodríguez. Otros jóvenes reporteros españoles que perdieron la vida en Sierra Leona o Haití, son el mencionado Miguel Gil o Ricardo Ortega, que forman también parte de ese elenco de periodistas que han elevado el compromiso a premisa fundamental de su quehacer diario, como lo hizo Ryszard Kapuściński a lo largo de muchas décadas.

4. CONCLUSIONES

Kapuściński bebe de las fuentes del “Nuevo Periodismo” norteamericano que impulsaran Truman Capote o Tom Wolfe, autores de grandes textos de no ficción donde se combinaban elementos literarios con otros propios de la investigación periodística. Dicha evidencia la tenemos en algunas de sus obras más importantes, cabe destacar el caso de *El Emperador*. Utiliza los recursos literarios, avanza y profundiza en el reportaje y crónica literaria como escapatoria a los férreos controles de la censura comunista polaca. También como escape creativo para ir más allá de las frías notas de agencia.

Asumiendo que Kapuściński desarrolla con la maestría de Capote, Wolfe o García Márquez el género del reportaje literario, su discípulo Domosławski, tras una lectura e investigación profusa de su obra, pone en cuestión cuestiones relacionadas con la precisión y verificación de algunos textos y fuentes manejados por Kapuściński. Domosławski considera a Kapuściński más literato que periodista, y llega a la reflexión que “su camino es a la vez un gran ejemplo y una gran advertencia: cruzar las fronteras entre los géneros de ficción y no ficción sirve sólo para los cronistas y escritores más honestos y talentosos”.

Kapuściński rompe moldes y crea estructuras y estilos propios, aunque el fondo de la cuestión nos muestra a un periodista, con vocación antropológica, observador de la realidad, dialogante, cercano a sus fuentes, amigo del pueblo, ajeno a las fuentes oficialistas. Un periodista comprometido con la realidad, con los más débiles y desfavorecidos. Precisamente ese estilo propio tiene que ver con su apuesta decidida por la observación participante, por la antropología social aplicada al ejercicio del buen periodismo.

Ryszard Kapuściński ha dejado una impronta evidente en una generación de periodistas polacos y también españoles. Su popularidad en España incrementa a partir de tres momentos puntuales: la concesión de Premio Príncipe de Asturias de Humanidades y Comunicación, la concesión del Premio Miguel Gil de Periodismo, y la investidura como Doctor Honoris Causa en la Universidad Ramón Llull. En el caso español, dos generaciones de periodistas muestran su admiración por el periodista polaco, destacando el caso, entre los veteranos, de Gervasio Sánchez, y entre los más jóvenes, de Olga Rodríguez que cultiva el género del reportaje y crónica literaria.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMAÑANZAS, Emy y DÍAZ NOCI, Javier (1996) *Géneros de opinión, más allá de la interpretación*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- AUCOIN, James. L (2001) "Epistemic responsibility and narrative theory: the literary journalism of Ryszard Kapuściński". *Journalism* (SAGE Publications). 2: 5-21.
- Acta concesión Premio Príncipe de Asturias. Premios Comunicación y Humanidades* (2003) Oviedo, Fundación Príncipe de Asturias (30.04.2003). [en línea] <http://www.fpa.es/premios/2003/ryszard-kapuciski-gustavo-gutierrez-merino/jury/> [4.06.2010].
- CAYUELA GALLY, Ricardo (2002) "Entrevista con Ryszard Kapuściński: la fragilidad del mundo". *Letras Libres* (México). IV(43): 24-30.
- DIEZHANDINO, Pilar (1994) *El quehacer informativo: el arte de escribir un texto periodístico*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Discurso Príncipe Felipe. Premios Comunicación y Humanidades* (2003) Oviedo, Fundación Príncipe de Asturias (30.04.2003). [en línea] <http://www.fpa.es/sar/2003/> [4.06.2010].
- DOMOSŁAWSKI, Artur (2008). "Ryszard Kapuściński contra la manipulación". *El País* (23.01.2008): 4.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1996) *Noticias de un secuestro*. Barcelona, Mondadori.
- GARTON ASH, Timothy (2010) "La polémica creatividad de Kapuściński". *El País* (12.03.2010): 4.
- GARCÍA AVILÉS, José Alberto (2010) "Descubrir al otro: ecos de Kapuściński en el reportarismo español". En: José Luis González (ed.) *Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński n.º 2*. Murcia, Diego Marín: 17-34.
- KAPUŚCIŃSKI, Ryszard (1989) *El Emperador*. Barcelona, Anagrama.
- (1994) *El Imperio*. Barcelona, Anagrama.
- (2002) "Apuntes nómadas". *El Boomeran* (g). (8.02.2007). [en línea] http://www.el-boomeran.com/minisites/Kapuściński/1Apuntes_Kapucinski.pdf [10.06.2010]
- (2005a) *Los cinco sentidos del periodista*. Madrid, Fondo de Cultura Económica – Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano – Asociaciones de la Prensa de Cádiz y Madrid.
- (2005b) "Discurso del Dr. Ryszard Kapuściński, escritor i periodista". En: *Acte d'Investidura de Doctor Honoris Causa al professor Dr. Ryszard Kapuściński, escriptor i periodista*. Barcelona, Universidad Ramón Llull: 27-38.
- LOBO, Ramón (2010). "Un cazador solitario". *El País* (3.03.2010): 16.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1984) *Curso General de Redacción Periodística*. Barcelona, Mitre.
- MARTÍN VALDI, Gonzalo (1973) *Géneros Periodísticos*. Madrid, Paraninfo.
- PEREJIL, Francisco (2003) *Reportero en Bagdad: Historia de una guerra polémica*. Madrid, Planeta.
- PÉREZ REVERTE, Arturo (1994) *Territorio Comanche*. Madrid, Ollero y Ramos Editores.

- RODRÍGUEZ, Olga (2009) *El hombre mojado no teme a la lluvia: voces de Oriente Medio*. Madrid, Debate.
- (2004) *Aquí Bagdad: crónica de una guerra*. Madrid, Veleció Editores.
- (2004) *José Couso, la mirada incómoda*. Madrid, HAC.
- SAAD, Anur (1999) "El periodismo literario o la novela de no ficción". *Sala de Prensa*. II(2). [en línea] <http://www.saladeprensa.org/art83.htm> [20.05.2010].
- SÁNCHEZ, Gervasio (2009) "Las vidas minadas". *ABC.es* (6.04.2009). [en línea]<http://www.abc.es/20090406/cultura-arte/vidas-minadas-gervasio-sanchez-200904061139.html> [31.05.2010]
- TRESSERRAS, Miguel (2005) "Elogio de los méritos de Ryszard Kapuściński". En: *Acte d'Investidura de Doctor Honoris Causa al professor Dr. Ryszard Kapuściński, escriptor i periodista*. Barcelona, Universidad Ramón Llull: 17-26.
- VILLANUEVA CHANG, Julio (2010) "¿Nos dijo Kapuściński toda la verdad?". Entrevista a Artur Domosławski. *El País* (3.03.2010): 18.